

Gironella, su pasión por Las Meninas

Carmen Parra

*Su cuerpo dejarán, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrán sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.*
FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS

Al conocer a Alberto, lo primero que pintó en el estudio de la Calle de Río Elba en la Colonia Cuauhtémoc fueron *Las Meninas*, después de que cayó sobre nosotros el rayo del destino, el amor, el terremoto que cambió nuestras vidas.

Yo fui testigo de su aparición, pincelada tras pincelada, con una paleta muy novedosa y diferente de las que él utilizaba; los colores eran verdes, violetas, rosas y azules, al salón solemne del cuadro de Velázquez lo transformó Gironella en un jardín encantado. *Las Meninas* se habían convertido en ese momento amoroso en un gran ramo de flores.

Para Gironella *Las Meninas* fueron una obsesión, una pasión, una búsqueda del absoluto, un jeroglífico, un ideograma, una revelación y un espejo, habiendo sido su tema de estudio constante, para lo cual tenía una gran bibliografía al respecto dentro de su amplia biblioteca. Este tema lo acompañó toda su vida haciendo más de sesenta versiones en todas las técnicas: grabado, óleo, *collage*.

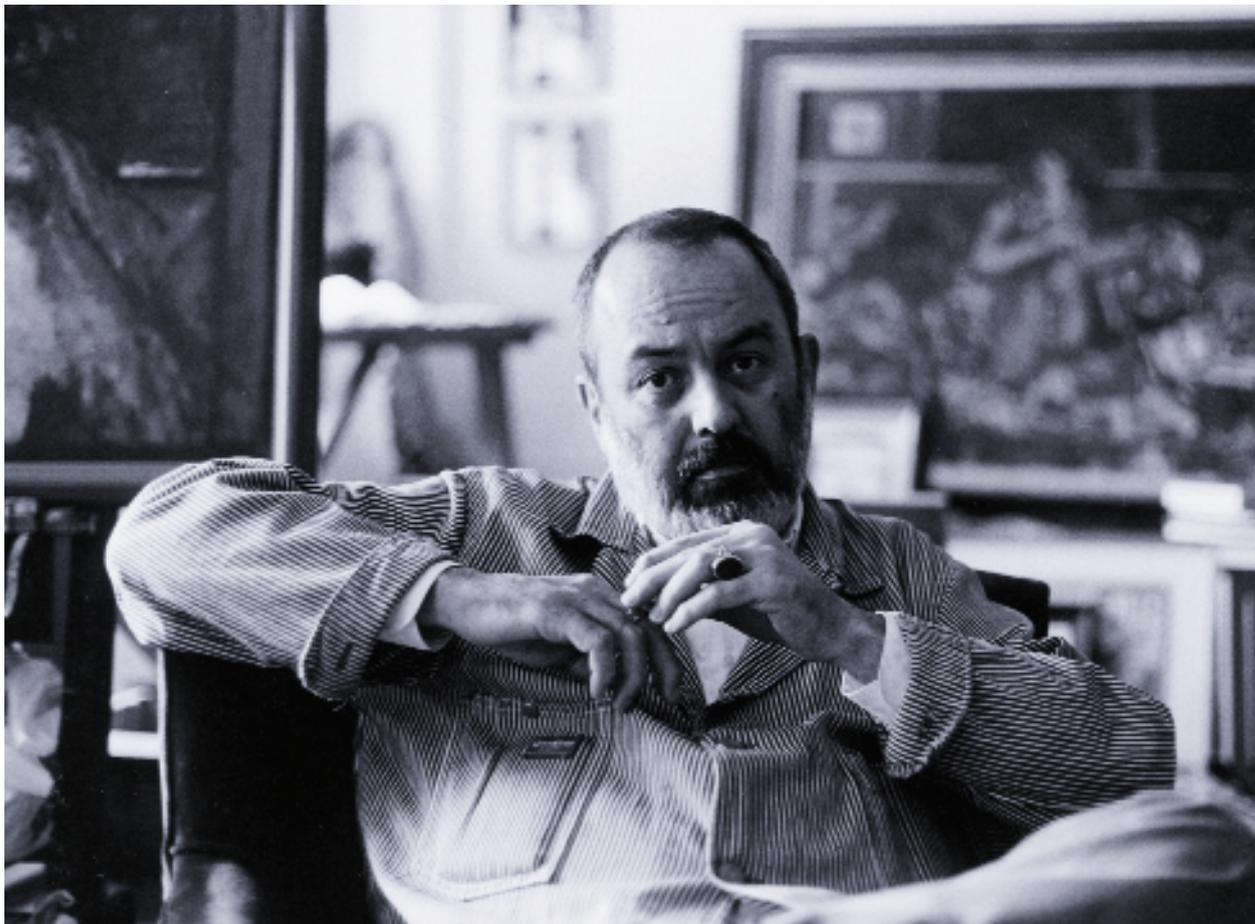
La creación es un privilegio, la obra de Gironella es como entrar a un museo perdido, que empieza con la *Dama de Elche* y prosigue, como un peregrino, por la historia y el arte de España; al respecto su amigo Buñuel decía que era un hispanópata, es decir, un español más español que los españoles. Para mí Gironella se apropiaba, a la manera de un chamán, del alma del arte o del alma

de los cuadros que más le interesaban. Sus itinerarios literarios y artísticos lo llevaron de la mano a los más complicados laberintos de la expresión. Su origen, el abarrote ultramarino lo condujo al paroxismo de utilizar en su obra artística latas, botellas, corcholatas, etiquetas como parte de su paleta en su composición. Él no ve latas, botellas ni corcholatas sino pinceladas de colores, rojas, negras, azules, doradas que se convierten en retablos de un enorme naufragio que es la historia.

El cuadro de *Las Meninas* de Gironella, que se exhibió en el Museo Picasso en Barcelona, lo creó en París cuando estuvimos viviendo en la Avenue Frochot en Pigalle. A su estudio acudían a ver sus cuadros sus amigos de aquella época: Saura, Alechinsky, Topor, Peter Bramsen, Julio Cortázar, Olivier Olivie, Fernando Arrabal, Octavio Paz, Matta, Juan Soriano, Carlos Fuentes, Silvia Lemus, Julio Silva, Vilma Fuentes, Ugné Karvelis, Rosa Chacel, entre otros. En ese momento era Carlos Fuentes el embajador en Francia. De la amistad y de las conversaciones de Gironella, Buñuel y Carlos Fuentes, como está plasmado en sus reconocimientos de su libro *Terna Nostra* surgió el espectro inicial de las páginas de dicho libro, el cual Gironella ilustró con una serie de litografías que realizó en el taller de Peter Bramsen en 19, Rue Vieille du Temple.

El cuadro expuesto en Barcelona fue creado por Gironella por encargo de su amigo Emilio Azcárraga que le pidió una exposición para la Fundación Cultural de Televisa que se denominó *Ultramarinos, la vuelta del indiano*.

La primera vez que se expuso este cuadro fue en la FIAC (Feria Internacional de Arte Contemporáneo) en



Alberto Gironella

París en la Galería Iolas Velazco. Muere Franco y se abren las relaciones con España, para ello se llevó a cabo un encuentro México-España. El gobierno de nuestro país mandó una gran exposición para abrir las relaciones entre ambos países, que inauguró el presidente López Portillo, coincidiendo con la exposición de Gironella en ese momento histórico tan importante y siendo una fiesta para ambos países. Luego se expuso en México en el Museo de Arte Moderno.

El cuadro que fue seleccionado por los curadores del Museo Picasso para exhibirse en Barcelona se titula: *Cámara oscura, petit beur*. Es un *collage* hecho con placas fotográficas de cámaras antiguas que hacen un marco y en la parte superior de la composición (donde en la obra original de Velázquez hay dos cuadros) Gironella puso una lata negra que dice *petit beur*, recreando la imagen poética de la composición de Velázquez como fotógrafo, un cuadro negro que parece un pizarrón donde están dibujadas como en trazos de gis blanco *Las Meninas*, figuras fantasmagóricas, y la cabeza de la menina es un objeto encontrado en la calle, una especie de lata con dos agujeros que simulan los ojos y la cabeza.

Gironella allá, acá o donde se encuentre llegó donde su voluntad como artista soñó, estar con sus grandes maestros interlocutores y finalmente sus únicos amigos que lo acompañan en su viaje a la eternidad. A Velázquez

y Picasso los hizo suyos a través de ese proceso de obsesión mágico que es la creación y estuvo ahí exhibido con ellos, conversando *post mortem*.

Gironella vivía hacia adentro, por eso Rosa Chacel lo apodó El barón de Beltenebros.

El desdichado

Yo soy el Tenebroso —el viudo—, el Sin Consuelo, Príncipe de Aquitania de la Torre abolida: Mi única estrella ha muerto, y mi laúd constelado lleva en sí el negro sol de la Melancolía.

GÉRARD DE NEVAL

No salía, no paseaba, más que en los libros y cuadros que reinventaba. Muchos nunca los había visto. Viajaba por los museos en la mesa de su casa, el exterior le era ajeno. Iba a las librerías y en unas cuantas horas había escogido para él los mejores libros, los más interesantes. Salía con un cargamento a encerrarse en la tinta impresa, su pasión. Así se enteraba del mundo, así se fue encerrando con sus objetos y obsesiones hasta él mismo convertirse en un libro.

Creo que Gironella descansa feliz en el espléndido catálogo *Olvidando a Velázquez* publicado por el Museo Picasso de Barcelona y en todos los libros y catálogos que su hijo Emiliano ha hecho para recuperar su memoria.